

veniente que el artículo haga alguna referencia á las leyes protectoras de las garantías individuales.

El Sr. ARRIAGA hace notar que las garantías individuales quedan suficientemente aseguradas en la constitucion, y que ahora se trata de dar garantías al órden público, á la sociedad entera.

No hay que temer ataques al domicilio ni á la residencia, cuando se quiere que sean aprehendidos los criminales, y solo los criminales, es decir, los reos prófugos justamente sujetos á la accion de los tribunales.

Cuando un reo haya cometido delitos en mas de un Estado, sabido es lo que ha de hacerse, y que el delito capital trae el conocimiento de toda la causa.

Bastantes tendencias hay ya á discusiones y disputas entre los jueces para pretender aumentarlas con calificaciones y referencias que den lugar á dudas. Por fin, el objeto único del artículo es evitar que la soberanía de los Estados sirva de amparo á los criminales.

El Sr. RAMIREZ replica que si solo los criminales, conforme á derecho, han de ser entregados, el artículo es muy poco amplio, pues se refiere únicamente á los sentenciados por los tribunales, cuando debe referirse á los encausados por crímenes ó delitos.

El Sr. OCAMPO dice que si el artículo es diminuto, pueden proponerse adiciones, y si tiene algo superfluo, debe indicarse lo que en él haya que suprimirse; pero tal cual está no ha sido atacado, y trata solo de que los criminales sean entregados á la autoridad que los reclame.

El artículo queda aprobado por 74 votos contra 7. (Artículo 113 de la constitucion.)

El artículo 112, que fija las restricciones de las facultades de los Estados, se divide en seis partes para la discusion. La primera dice:

ARTÍCULO 112.

*Ningun Estado podrá: 1º Establecer sin el consentimiento del congreso de la Union, derechos de tonelaje, ni otro alguno de puerto, ni imponer contribuciones ó derechos sobre importaciones ó exportaciones.*¹

El Sr. PRIETO encuentra las intenciones mas laudables en las ideas de la comision, que tienden á dar unidad á la administracion pública y á disminuir los impuestos que pesan sobre el comercio. Pero sin embargo, cree de su deber pedir explicaciones sobre si los impuestos que no pueden decretar los Estados, recaen sobre el efecto ó sobre el derecho de importacion. La cuestion abraza, pues, los derechos de internacion, de consumo, los municipales y los que se cobren por anclaje, tonelaje, &c. Exigir el consentimiento del congreso para los impuestos puramente municipales, le parece inconducente, y que en la práctica puede destruir los recursos de los Estados.

Tambien se debe aclarar si la prohibicion del impuesto se limita solo á los puertos ó se extiende á la procedencia de los efectos en el tráfico interior.

El Sr. MATA contesta que una vez acordado que corresponde al congreso general la expedicion de los aranceles que han de fijar los derechos de importacion y exportacion, es de

¹ En los Estados-Unidos no se pueden imponer contribuciones sobre los artículos que se exporten de los Estados, artículo 1º, seccion X, números 2 y 3.—Véanse los artículos 8, § 4º, de la constitucion de Colombia, el 103 de la de Venezuela y el 4 y 67, fracción I y artículo 108 de la de la República Argentina.

todo punto lógico que cuando en casos excepcionales sea necesario recargar los mismos derechos en beneficio de las localidades, esto no pueda hacerse sin permiso del congreso.

El artículo nada tiene que ver con los derechos de internacion y de consumo que han sido rentas generales, y cuando en ellos han tenido parte los Estados, ha sido por concesiones del congreso.

El congreso tambien es el que ha autorizado la percepcion de impuestos municipales sobre la exportacion, como el real por bulto que se cobra en Veracruz para el hospital y los derechos de la misma naturaleza que se recaudan en algunos otros puertos.

En cuanto á los derechos de tonelaje, anclaje, faros, &c., siempre han sido rentas generales, y por tanto no se refiere á ellos el artículo.

Cuando para cualquier objeto de utilidad pública, sea menester recargar los derechos de importacion y exportacion, esto debe hacerse con anuencia del congreso, y de lo contrario será imposible regularizar el comercio, celebrar tratados con el extranjero y evitar que en los Estados todos se multipliquen los impuestos de una manera ruinosa.

El Sr. PRIETO no se da por satisfecho; encuentra que el artículo no está claro; repite sus objeciones anteriores; teme que se aniquilen las rentas de los Estados; hace una minuciosa historia del derecho de consumo desde 1824 hasta la fecha, y niega que los impuestos municipales que se cobran en los puertos, hayan sido autorizados siempre por el congreso.

El Sr. ARRIAGA, repitiendo el texto del artículo, nota que se le ataca por lo que no dice, pues solo prohibe que los Estados impongan derechos de tonelaje, de puerto, de importacion ó exportacion.

El Sr. MORENO, temiendo por las rentas de los Estados, pregunta si en Guanajuato no pueden decretarse impuestos sobre efectos que se dirijan á Jalisco.

El Sr. MATA contesta que se trata de la importacion y la exportacion, y no del comercio interior.

El Sr. PRIETO dice que el derecho de consumo no pertenece hoy á los Estados; que los principales recursos de estos, consisten en los impuestos sobre efectos extranjeros, y que son hoy tales la penuria y el aniquilamiento de las rentas de las localidades, que el gobierno general tiene que hacer subvenciones á Puebla, á Oaxaca, y á los Estados fronterizos.

El Sr. DEGOLLADO (D. Santos), expresa el deseo de que queden abolidos los derechos de exportacion, y pide por lo tanto que se suprima la última palabra del artículo.

El Sr. GAMBOA dice, que si el Estado de Oaxaca ha recibido algunos auxilios, esto proviene de que el gobierno general, desde que el Sr. Prieto expidió como ministro la ley de clasificacion de rentas, se ha ido apoderando de todos los recursos de los Estados.

En cuanto al deseo del Sr. Degollado, dice que si no es conveniente multiplicar los derechos de exportacion, hay casos en que es necesario establecerlos.

El Sr. DEGOLLADO explica con mas extension sus ideas económicas, que están en contra de todo derecho de exportacion.

El Sr. GARCIA GRANADOS entiende, que la comision se ha referido á los derechos de platas.

El Sr. MATA no cree oportuna la idea del Sr. Degollado, puesto que no se trata de fijar las atribuciones del congreso, sino de restringir las de los Estados.

Desearia mucho la abolicion de todo derecho de importacion y exportacion; pero esto por ahora es imposible, atendido el estado actual de las relaciones de todos los pueblos.

La parte primera del artículo es aprobada por 71 votos contra 8. (Artículo 112 de la constitucion.)

Sin discusion y por unanimidad de 79 votos es aprobada la segunda parte, que dice:

2º *Tener en ningún tiempo tropa permanente, ni buques de guerra, sin consentimiento del congreso de la Union.*¹ (Artículo 112 de la constitucion.)

Dada la hora de reglamento se levanta la sesion.

En 6 de Noviembre de 1856 se aprobó sin discusion, y por unanimidad de 79 votos, la fraccion tercera del artículo 112 del proyecto de constitucion, que dice:

3º *Hacer la guerra por sí á alguna potencia extranjera, excepto en el caso de invasion ó de peligro tan inminente que no admita demora. En estos casos dará cuenta inmediatamente al presidente de la República.*² (Artículo 112 de la constitucion.)

La cuarta dice:

4º *Celebrar alianzas, tratado ó coalicion con otro Estado, ni con potencias extranjeras.*³

Fué combatida por los Sres. Ruiz y Romero (D. Félix), y sostenida por los Sres. Olvera, Aranda y Guzman.

Los impugnadores creian que puede haber casos excepcionales en que los Estados tengan que unir sus esfuerzos en defensa de las instituciones y en la frontera para hacer con mejor éxito la guerra de los bárbaros.

Se les contestó que los Estados están bastante unidos por el lazo federal; que si las coaliciones se refieren al régimen interior de los Estados, habrá muchas invasiones de soberania; y si se refieren á asuntos generales, la resolucion no está en sus atribuciones. También se dijo por el Sr. Guzman, que no se querian coaliciones con fines políticos, y que de ningún modo tendrían este carácter los esfuerzos que unidos hicieran varios Estados para reprimir las incursiones de los bárbaros.

En votacion nominal, pedida por el Sr. Perez Gallardo, se declaró haber lugar á votar por 63 señores contra 16, y la fraccion fué aprobada por 51 votos contra 28. (Artículo 112 de la constitucion.)

El Sr. PEREZ GALLARDO presentó una adicion, que fué admitida, exceptuando las coaliciones que para defenderse de los bárbaros celebren los Estados fronterizos.

1 En Norte-América los Estados no pueden mantener tropas ó buques de guerra en tiempo de paz, artículo 1º, seccion X, número 8.—Ni en la República Argentina, artículo 108.

2 Los Estados no pueden comprometerse en una guerra, exceptuándose los casos de invasion ó de peligro tan inminente que no admita demora.—Estados-Unidos, artículo 1º, seccion X, número 8.

La misma prohibicion tienen los Estados en Venezuela, artículo 13, § 8º, y artículo 43, fraccion 1ª.

3 No pueden los Estados celebrar convenios ó tratados entre sí.—Estados-Unidos, artículo 1º, seccion X, número 3.—República Argentina, artículo 108.

Coalicion de los Estados. En 21 de Enero de 1857 la comision reprobó la adicion hecha á la fraccion 4ª del artículo 112. Esta fraccion prohíbe á los Estados celebrar alianzas y coaliciones. La adicion exceptuaba las que puedan celebrar los Estados fronterizos para hacer á los bárbaros la guerra ofensiva ó defensiva.

El Sr. ZARCO combatió el dictámen, diciendo que si era conveniente prohibir á los Estados toda coalicion que tiene un objeto puramente político, porque esto seria una federacion dentro de la que establece el código fundamental, sobran razones para admitir la excepcion que ha desechado la comision de constitucion. Es cierto que al gobierno de la Union corresponde el deber de atender á la defensa de las fronteras; es cierto que el erario federal debe reportar todos los gastos que ella origine; pero la adicion no niega estos deberes, sino que considerando la situacion actual del país, las dificultades del centro, la imposibilidad de auxiliar á la frontera, deja expedito un medio que puede ser eficaz y consiste en que Nuevo-Leon, Chihuahua, Durango, &c., combinen sus esfuerzos para defenderse de los salvajes. Cuando el gobierno, unas veces por imposibilidad, otras por indiferencia, solo tiene vanas promesas para los Estados invadidos por los bárbaros, es casi inhumano negar á aquellos pueblos el único medio que les queda de salvacion.

Doloroso, pero fuerza es decirlo: la frontera por mucho tiempo no puede esperar auxilios del centro. Basta para convencerse de esto, leer las últimas notas cambiadas entre el gobierno de Durango y el ministerio de la guerra. El gobernador refiere las horribles depredaciones que sufre el Estado, y el ministro contesta que lo siente mucho; pero que hay pronunciados en Puebla, en San Luis, en la Sierra, y que el gobierno tiene que restablecer el orden, que perseguir á los facciosos y á los malhechores!

Si se cierran los ojos á esta imposibilidad, si se niega á los Estados fronterizos que hagan lo que aconsejan la necesidad y la propia conservacion, esto es, buscar la fuerza en su union, combinar sus recursos y sus tropas, defenderse y prestar así un servicio eminente al país entero y á la causa de la civilizacion; si todo esto se quiere impedir, se consumará la ruina completa de Chihuahua, de Durango, de Zacatecas, que convertidos en desiertos, dejarán el paso libre á los salvajes, que antes de mucho llegarán á Querétaro, y acaso mas acá. Es, pues, de reprobarse el dictámen de la comision.

El Sr. MATA replica, que á la palabra *coalicion* se da siempre un sentido político, y por esto la comision ha dictaminado en contra. La constitucion no prohíbe que los Estados se unan para su propia defensa; precisamente quiere que exista esa union, y la verdadera coalicion consiste en el pacto federal.

Al gobierno de la Union toca hacer la guerra á los bárbaros, y de admitir la adicion resultaria el terrible inconveniente de que los poderes generales se creyeran dispensados de este deber, y abandonarán á los Estados á sus propios esfuerzos.

El Sr. RAMIREZ (D. Ignacio) dice que la comision abusa de las palabras para defender su dictámen; que la voz *coalicion*, en vez de indicar un objeto político, ha significado siempre la union para hacer la guerra.

Pero prescindiendo de la cuestion de palabras, el asunto debe examinarse conforme á los principios constitucionales. ¿Pueden los Estados celebrar pactos ó alianzas entre sí para objetos políticos en contra de los preceptos de la constitucion? Es claro que no, porque estos pactos serian la anarquía y debilitarian el círculo federal. Pero ¿pueden unirse para objetos de utilidad, para su propia defensa, sin contrariar la constitucion? Es evidente que sí. Si Yucatan pudiera contar con la cooperacion de Tabasco y algun otro Estado para hacer la guerra á los indígenas sublevados, cesaria pronto esta horrible calamidad.

Lo mismo puede decirse en cuanto á los Estados fronterizos. Si el gobierno aunque quiera, no puede atenderlos como ellos necesitan, la justicia, la conveniencia y la humanidad reclaman que se les deje unirse para defenderse, de lo que no resultarán ni actos contrarios á la constitucion, ni conflictos internacionales, ni dificultades de ningun género para los poderes generales.

El Sr. MORENO dice que la comision, faltando al reglamento, no ha fundado su dictámen, y la interpela á fin de que manifieste las razones que haya tenido para reprobar la adiccion.

El Sr. GUZMAN cree que la comision no ha faltado al reglamento, y para fundar el dictámen amplifica las consideraciones expedidas por el Sr. Mata.

En votacion nominal, pedida por el Sr. Garza Melo, el dictámen es reprobado por 42 votos contra 38.

A peticion del Sr. Zarco se abre el debate sobre la adiccion, y sin mas discusion es aprobada por 44 votos contra 35.

1 En 10 de Marzo de 1856, dióse cuenta con una nota del señor gobernador de Jalisco, fecha 4, anunciando todo lo que ha habido en el proyecto de coalicion de los Estados. El Sr. Degollado expone, que se recurrió á ese arbitrio para el caso de que la capital de la República cayese en poder de los reaccionarios, y manifiesta que tanto S. E. como los demas gobernadores se sujetarán en todo á la resolucion del congreso.

Hé aquí la comunicacion del Sr. Degollado: «Gobierno del Estado de Jalisco. — Exmos. Señores: — Tengo la honra de presentar al soberano congreso constituyente, por el digno conducto de V. EE., la declaracion que hice en 10 del próximo pasado Febrero, sobre coalicion de los Estados, y las instrucciones que extendí para los comisionados de los gobiernos de los mismos, explicando mejor el sentido de la declaracion referida y tratando de uniformar el pensamiento y la accion en las localidades aliadas. Esta importante alianza la hemos promovido simultáneamente el Exmo. Sr. D. Santiago Vidaurri y yo, no solo con beneplácito de los habitantes republicanos de Nuevo-Leon y Jalisco, sino á instancias suyas, y por eso tomo el nombre del Estado que presido, sin temor de que se me desmienta, ni de que se lleve á mal, un pacto que ofrece un medio seguro de salvacion á la República.

«Bajo la influencia desconsoladora que debía ejercer sobre los gobiernos de los Estados, la preponderancia en que llegó á verse el ejército reaccionario al ocupar Puebla, era natural que tratásemos de prepararnos al conflicto de una ocupacion momentánea de la capital de la República por los sublevados; pero como la prensa conservadora ha combatido fuertemente la idea de la coalicion, porque bien conoce lo insuperable de este obstáculo, para el triunfo de la causa de la opresion y del despotismo militar, y como la maledicencia hace comentarios que pueden conseguir que nazca en alguno de los miembros de esa augusta asamblea y del gabinete, cierta sospecha contra los que promovemos y tratamos de llevar á cabo esa alianza, me apresuro á presentar respetuosamente los antecedentes de este importante asunto, para que el soberano congreso lo examine, si gusta, y lo mande suspender ó continuar.

«Los gobernadores de los Estados, hemos considerado que la República Mexicana, no puede verse mas que en dos diferentes situaciones, con respecto á su existencia política: ó el supremo gobierno se mantiene en pie, no obstante la lucha inhumana á que lo obliga el ejército sublevado, ó lo desquicia la reaccion, sacándolo de su capital ordinaria, que es la parte mas próximamente amenazada en la actualidad. Si los supremos poderes se encuentran en el primer caso, no solo no les dañaré, sino que les aprovecharé muchísimo, la coalicion de los Estados, pues la oportuna preparacion de recursos, los hombres, armas y numerario; el concierto y uniformidad en el régimen interior de las localidades, puestas en armonia para sostener los principios republicanos, y su obediencia al gobierno general, son elementos de orden y medios de ejecucion que robustecen el poder de la autoridad central.

«Si por el contrario, esta llega á sucumbir en la capital, y á interrumpir por consiguiente en un tiempo dado, el ejercicio de sus funciones, ¿quién puede poner en duda la grande utilidad que resultará de haber preparado un centro de accion que salve la utilidad nacional y las libertades públicas, y que precava los horrores de la anarquía? El único interés que se hiere con la coalicion, es el de la faccion reaccionaria, pues esta queria, que ocupado México por rebeldes, los Estados callasen y sucumbiesen sin combatir, como callaron y sucumbieron en 535, que hubo un congreso bastante infiel á sus juramentos y á su conciencia para romper la carta fundamental que habia prometido guardar, y para sustituirla con las memorables siete leyes

Sin discusion y por unanimidad de 79 votos, fué aprobada la fraccion quinta que dice:

5º Expedir patentes de corso ni de represalias. (Artículo 111 de la constitucion.)

La sexta dice:

6º Acusar moneda, emitir papel moneda, ni papel sellado.

Esta fraccion dió lugar á un larguísimo debate, que fué sin duda uno de los mas insignificantes que han ocupado la atencion de la asamblea. Se declararon en contra los Sres. Cerquella, Ramirez (D. Ignacio), que habló tres veces, y García Granados, quien quiere

1 Los Estados no pueden expedir patentes de corso ni de represalias. — Estados Unidos, artículo 1º, seccion X, número 1.

En la República Argentina es facultad del congreso general, artículo 67, § 22.

En Venezuela y en Colombia es facultad del poder ejecutivo de la Union, artículo 72, fraccion 15ª, § 5º.

Colombia, artículo 66, § 16.

2 Los Estados no pueden acusar moneda ni emitir billetes de crédito. — Estados Unidos, artículo 1º, seccion X, número 1. — República Argentina, artículos 67 y 109. — Colombia, artículo 17, § 42. — Venezuela, artículo 47, § 7º.

que establecieron el centralismo. ¿Y habrían callado y sucumbido tristemente los Estados, si hubieran hallado preparados á semejante golpe por medio de una alianza común? ¿Habrían sido vencidos de un modo tan fácil en 545, en que el general Paredes volvió la espalda al enemigo exterior y ocupó la capital de la República, subyugándose toda con solo ese hecho audaz? En 553, ¿habríamos sido víctimas de tantas defecciones y engaños fraguados en Jalisco, en Arroyozarco y en México, y dentro del mismo gabinete, si hubiéramos estado dispuestos y comprometidos á resistir con simultaneidad? ¿Se habría perdido Tejas, y con él la mitad de la República; habria triunfado el gobierno norte-americano, si una alianza defensiva hubiese formado el muro compacto que se necesitaba contra tan infame invasion? Es evidente que no; porque aun cuando la poblacion de Tejas, por su origen extranjero hubiera aspirado á su independencia de México y á su anexion al Norte, no las habria podido realizar por su compromiso anticipado, de ser parte integrante de la nacion mexicana, y porque los otros Estados la habrían obligado á mantenerse en la union. En suma, la alianza de los Estados, bajo las bases que propone Jalisco, es un remedio eficaz para evitar la disolucion social de la República en el evento desgraciado de que triunfe la reaccion en la capital.

«Los habitantes de los Estados, alicionados con los inmensos males y horribles sufrimientos que han tenido bajo el yugo militar, no es posible que vuelvan á doblar el cuello otra vez. Humantes todavía las ruinas de ranchos y pueblos incendiados, y fresca la sangre que en campos y ciudades derramó á torrentes poco há, la faccion reaccionaria, no es dable esperar que los mexicanos consientan voluntariamente en prestar obediencia al gobierno de la fuerza y del terror.

«Es probable que las familias en masa, abandonen las poblaciones y se refugien en los montes, si esos verdugos de la humanidad llegan á enseñorearse del pais. Este desconcierto y sus lamentables efectos, son los que se tratan de evitar con la coalicion; mas si ella, á los ojos del soberano congreso, fuere vista como obstáculo á la marcha legal de la nacion, no trabajaremos mas en ella, y por mi parte me reduciré á protestar que mis intenciones han sido las mas sanas y rectas sobre este particular.

«Ruego á V. EE. que se sirvan dar cuenta con todo, al soberano congreso constituyente, y que admitan para sí las seguridades de mi aprecio y alta consideracion.

«Dios y libertad. Guadalajara, Marzo 4 de 1856. — Santos Degollado. — Pedro Ojazon, secretario. — Exmos. señores diputados secretarios del soberano congreso constituyente. — México.»

INSTRUCCIONES.

13 El afianzamiento de union se procurará no solo de los Estados coligados entre sí, sino respecto de toda la República; de manera, que si algun Estado que no entre en la coalicion quiera independerse de México,